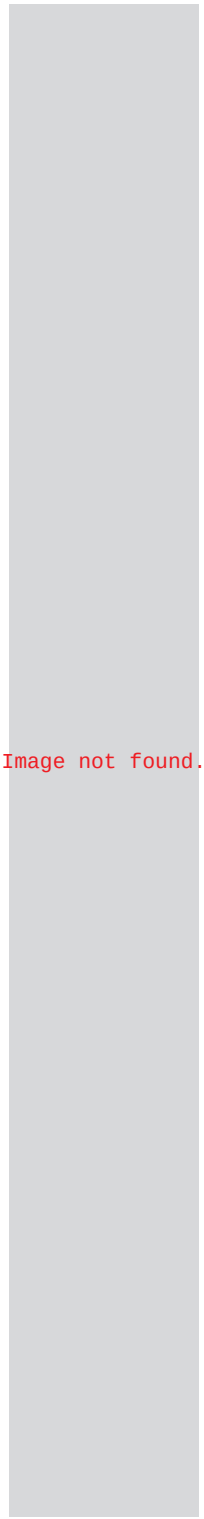
Luis el poeta

Diego Ortega Fernández de Córdoba



Capítulo 1

Erase una vez un poeta alto, vigoroso e inteligente apodado "Luis el romántico" su prosa no conocía igual y todos le querían igualar.

Un día de frío y solitario invierno fue al certamen literario de niños de infancia, todos sintieron un gran regocijo al verle, pues pocas veces personas de tal importancia son vistas en carne y hueso, su presencia siempre causaba furor,recitaba a todos una cita suya hasta que topose con un niño, de complexión mediana que con profunda tristeza le miraba, el escritor altivo y perspicaz al que nunca se le escapaba una mirada fue raudo a su encuentro y preguntó: ¿porque estás así chaval? el niño con una frialdad que enfrió sus venas respondió: Simplemente siento lástima por usted, pues por lo que bien se aprecia en su repertorio poético, usted es escritor especializado en desamor, lo que significa que vive sin vivir, porque esto vive contigo y por eso me compadezco de usted, el autor no supo que responder y poco después decidió ausentarse.

Aunque le doliera el niño había dicho una verdad como un puño, él para sus adentros pensaba con sorna: Las mejores lecciones no son aquellas que me enseñaron los maestros, sino las que me enseñó el tiempo. Su cabeza se puso a divagar toda la noche mientras bebía y es cierto, él amaba a Camila pero era la mujer de su mejor amigo y en cierto modo, aunque lo tenía todo: Dinero, fama, lujos y más, se había acostumbrado a vivir en su melancolía, a regodearse en su tristeza y soledad interior, ¿Era eso vida, si sólo se mantenía hilada por esos sentimientos sombríos y tenues? se preguntaba mientras se servía otra vaso de aquel licor que utilizaba para ahogar sus penas, aunque tras el encuentro con ese gélido chico, estas habían aprendido a nadar, por eso decidió aplicar lo que se conoce como la muerte dulce, no sin antes –como todo poeta- describir todo lo dicho anteriormente en una carta, su último escrito, la cual escribió con su propia sangre, adornada con sus lágrimas.

"A día de hoy yo, Camila he de reconocer que siempre te amé Luis y que, si alguna vez me casé con el mamarracho de tu amigo fue sólo por interés de mi familia, ayer tu me rompiste el corazón con tu carta, así que yo hoy le quitaré la agonía a mi órgano sensible para que no sufra más, prefiero dejar la vida que vivir la sin ti pues, ¿Qué es más valiente, vivir como cobarde o morir por amor? Ahora voy a tu encuentro querido, y espero que me recibas con uno de tus poemas".